

## UNA APORTACIÓN A LA HISTORIOGRAFÍA LINGÜÍSTICA DEL HUMANISMO CASTELLANO: LA OBRA LEXICOGRAFICA DE ALFONSO DE PALENCIA

CAROLINA REAL TORRES  
*Universidad de La Laguna*

### 0. LA FIGURA DE ALFONSO DE PALENCIA

Alfonso de Palencia se incluye entre los más ilustres representantes del humanismo castellano, tanto por su concepción crítica del lenguaje y su labor filológica, como por la consistencia de su cultura clásica y la orientación de su gusto. Desde muy joven, su actividad intelectual estuvo estrechamente ligada a los círculos eclesiásticos; primero, a su preceptor, el Obispo de Burgos, de cuya mano se inicia Palencia en el conocimiento de la cultura clásica y de su lengua y, en segundo lugar, al Arzobispo de Sevilla, don Alfonso Fonseca el Viejo, probablemente la persona que más influyó en su brillante carrera. Asimismo, nos consta que su estancia en Italia en contacto con personajes tan destacados en el ambiente intelectual como el Cardenal Besarión, Vespasiano da Bisticci o Jorge de Trebisonda, le puso en contacto con lo más destacado del humanismo italiano.

A su regreso de Italia, logra el nombramiento de cronista y secretario de latín de Enrique IV, sucediendo en el cargo a Juan de Mena en 1456<sup>1</sup>. La organización administrativa a finales de la Edad Media permitía la compatibilidad de los cargos de cronista y secretario, para los que se exigía una amplia formación intelectual. A partir de este momento, Alfonso de Palencia se convierte en colaborador inmediato de los reyes y en uno de los personajes más influyentes de la corte. En este sentido,

---

<sup>1</sup> Archivo General de Simancas, Quitaciones de Corte, leg. 2, f.115 y leg. 3, f.583. También Juan de Mena, tras pasar algunos años en Roma, a su regreso a España con fama de humanista consiguió el puesto de cronista y secretario de cartas latinas de Juan II, como bien dice J.L. Bermejo Cabrero, "Una especialidad erudita dentro del secretariado real" (1980: 399), Cf. R. Tate (1994: 18).

corroborar nuestras palabras la opinión de A. Paz y Melia: "singulares dotes de inteligencia, de profundo conocimiento del mundo y de acertado consejo debían reconocerse universalmente en Palencia, cuando los Prelados más influyentes, los Grandes más poderosos, el nuevo Rey, todos, le empleaban en difíciles asuntos y le confiaban sus más secretos negocios"<sup>2</sup>.

En efecto, como apunta R. Tate (1970: 280-281), el historiador en el siglo xv no era ya el noble de segunda categoría, sino un erudito, formado con frecuencia en la Universidad y dispuesto a recibir encargos de la Corona. Respecto a las funciones de nuestro cronista, M. Penna lo describe como "uno de los hombres de acción y pensamiento que en la España del siglo xv actuaron para el tránsito definitivo del país de la situación política medieval a la moderna"<sup>3</sup>. En la misma línea, A. Paz y Melia considera a Palencia "historiador y literato, pero al mismo tiempo hombre de acción, y de acción beneficiosa para su patria, por la cual y por sus Reyes llegó a exponer su vida"<sup>4</sup>. Lo que sí es cierto es que Alfonso de Palencia forma parte de este grupo de personajes que destacan por el hecho de que sus aspiraciones traspasan las fronteras de nuestro país. Su estancia en Italia es una prueba del influjo directo del helenismo en su obra, tanto en su vertiente literaria como filológica (Real Torres, 2002: 635-637). Palencia siempre demostró una gran sensibilidad hacia el espíritu cultural de las ciudades italianas, en particular hacia Florencia, a la que consideraba una ciudad modelo en cuestiones de política y arquitectura. En sus viajes a este país mantuvo contacto con numerosos personajes como el Cardenal Besarión, Jorge de Trebisonda, Donato Acciaiuoli, el librero florentino Vespasiano da Bisticci, la familia Pandolfini o Nuño de Guzmán, entre otros.

Besarión, de origen griego, había convertido su palacio en uno de los centros culturales de mayor prestigio de Italia, al que acudían con frecuencia distintos humanistas, entre ellos Palencia, gracias a la mediación de su preceptor Alfonso de Cartagena, a quien le unía una estrecha amistad con el cardenal. En cuanto a Jorge de Trebisonda, también de origen griego, sabemos que ocupaba una cátedra pública de literatura y filosofía en Roma, y que entre sus alumnos se encontraba Palencia. Tras el regreso de éste a España, la amistad continuó según se desprende de las cartas cruzadas entre ellos años más tarde.

<sup>2</sup> A. Paz y Melia (1914: viii)

<sup>3</sup> M. Penna (1959: CLI, IX): "Alfonso de Palencia, más orientado a la historia y a la actividad práctica,... se nos antoja más interesante por el contenido emocional de sus escritos, incluso los doctrinales,... nos interesan como testimonios del proceso renovador y del afán de elevación espiritual y política que dominaba entonces en los medios cortesanos e intelectuales españoles".

<sup>4</sup> Paz y Melia, 1914: xxxviii; Bermejo Cabrero, 1980: 395.

Tanto su admiración por la Antigüedad clásica, como su interés por los estudios de los humanistas italianos, aparecen documentados a lo largo de su obra, particularmente en su correspondencia con algunos de estos eruditos, como su maestro, Jorge de Trebisonda, Bisticci, Alfonso de Velasco, etc. A pesar de que las cartas de Palencia no fueron escritas con intención de ser publicadas, constituyen una fuente inagotable de información biográfica, histórica y cultural, especialmente las cartas cruzadas con Jorge de Trebisonda, donde se expone la conocida polémica acerca de la traducción del griego, a propósito de una traducción que Leonardo Bruni había hecho de la *Ética* de Aristóteles.

## I. CONTRIBUCIONES AL DESARROLLO DE LA LEXICOGRAFÍA

### 1.1. *Sus obras lingüísticas*

Su contribución más importante en el campo lingüístico fue el *Universal Vocabulario en latín y en romance* —o *Universale Compendium Vocabulorum*—. Esta obra fue escrita por encargo de Isabel la Católica, y representa, según R. Menéndez Pidal (1950: 20), el primer esfuerzo lexicográfico romance, siendo su consulta muy útil para el estudio de nuestra lengua<sup>5</sup>. Para esta gran empresa, Palencia contaba con dos importantes soportes: su gran formación clásica, que abarcaba un profundo conocimiento de los autores grecolatinos y de los gramáticos, y su amplia experiencia como traductor de varias lenguas.

En la misma línea, había escrito en 1472 el denominado *Opus Synonymorum*, dedicado al sobrino del Arzobispo de Sevilla, don Alfonso de Fonseca y Acevedo<sup>6</sup>. Es ésta una obra de singular importancia que, como su propio título indica, tiene por objeto el estudio de los sinónimos; en ella Palencia se propuso determinar la acepción originaria de las palabras, estableciendo distinciones entre términos de muy diversos tipos, donde no faltan diferenciaciones de auténticos sinónimos, de compuestos, de homónimos y otra serie de diferencias que podríamos denominar agramaticales en tanto que se refieren a cuestiones de tipo morfológico, fonético y ortográfico. El contenido se divide en tres libros: el libro I, dedicado al análisis de sustantivos y adjetivos (*nomina*), el libro II a los verbos, y el libro III a los adverbios, preposiciones y conjunciones. El método que sigue Palencia consiste en ofrecer listas de sinónimos, agrupados por campos semánticos y expli-

<sup>5</sup> Fue impresa en Sevilla en 1491 por Paulo de Colonia. Actualmente existen unos treinta ejemplares repartidos por distintas bibliotecas.

<sup>6</sup> De los ejemplares que existen actualmente nos hemos basado para este estudio en el incunable BU 299 de la Biblioteca de la Universidad de Salamanca (Edición de Sevilla, 1491).

cados mediante ejemplos y comentarios. El principal recurso empleado en las definiciones es el de la *differentia*, uno de los recursos de más amplio rendimiento en la tradición gramatical antigua y, cuyo origen, desde un punto de vista teórico, se encuentra en el terreno de la lógica y de la retórica. Sabemos que en las diferencias como procedimiento gramatical predomina la oposición o contraste entre dos términos semánticamente afines, acompañada de una explicación o comentario sobre las características específicas de cada uno o de uno en particular; de ahí que este procedimiento se convirtiera en un instrumento muy útil en los *scholia* o comentarios de texto bizantinos. Autores antiguos como Catón o Varrón incluyen en sus obras ejemplos de diferencias, que se sitúan sobre todo en el terreno de la sinonimia y que sirven de fuente a los autores posteriores. Concretamente en Varrón hallamos un claro antecedente de los llamados "microcampos semánticos" que tanto emplearán los gramáticos de la Edad Media. En Palencia podemos distinguir un tipo de organización interna según la clase de información que ofrecen los distintos lemas, que abarca desde cuestiones gramaticales, etimológicas o semánticas hasta cuestiones anticuarias, mitológicas, jurídicas, etc., y en la que intervienen procedimientos tales como la asociación de ideas junto a la de palabras claves. Los microcampos semánticos en el *Opus Synonymorum* constituyen un conjunto de términos pertenecientes a la misma categoría gramatical que aparecen agrupados en número variable en torno a un significado común. Como antecedentes de una metodología moderna, podemos destacar que, a menudo, a la hora de establecer una diferencia, nuestro autor se sirve exclusivamente de la definición, poniendo de manifiesto cuáles son los rasgos distintivos de cada término. Por otra parte, Palencia nos ofrece a la vez información sincrónica y diacrónica del léxico: además de interesarse por el origen de las palabras, se preocupa también por los cambios de significado, la ambigüedad y el uso de los vocablos. Para nuestro autor la evolución del significado depende en gran medida del uso y de las contingencias históricas, por lo que hay términos que pueden ampliar su significado trasladando su extensión al rasgo complementario u opuesto al inicial. La lengua que emplea es el latín, frente al *Universal Vocabulario*, y su finalidad era fundamentalmente asesorar al hablante y al escritor en el correcto empleo de nuestro vocabulario.

### 1.2. *El influjo bizantino en la lexicografía de Alfonso de Palencia*

Es cierto que el desarrollo de la retórica humanística condujo a la formación de una conciencia filológica, una nueva conciencia, a todas luces evidente en nuestro autor, sobre la naturaleza compleja de la palabra, e impuso un enfoque más crítico de sus funciones y valores opera-

tivos. Hay que señalar, en este aspecto, la notable influencia que ejerció Jorge de Trebisonda en las obras lingüísticas de su discípulo, tanto en el *Universal Vocabulario* como en los *Sinónimos*, ambas publicadas en Sevilla a finales del siglo xv, cuyos *lemmata* ofrecen multitud de vocablos griegos transcritos en alfabeto latino.

Así, en el *Uniuersale Vocabularium* muchos términos de origen griego pertenecen a la tradición latina medieval del *triuuium* y del *quadriuium*, o sea, a la astronomía y astrología, a las matemáticas y geometría, a la música, a la gramática y retórica, y, en general, a la mitología; en las definiciones o bien en forma de glosa, junto al término latino aparece explicada su etimología y el equivalente en alfabeto griego. Otras palabras hacen referencia a la arquitectura, medicina, etc. Curiosamente, en los topónimos referentes a ciudades, islas, montes y ríos de la Hélade, Palencia nos ofrece no el nombre clásico, sino el equivalente bizantino del griego de su tiempo. Por otro lado, junto a los nombres griegos, encontramos un amplio repertorio de términos hebreos, egipcios, asirios, babilonios y de otros pueblos orientales. Desde el punto de vista gramatical, observamos un gran avance con respecto a trabajos anteriores en lo que respecta a la reconstrucción de la pronunciación del latín clásico.

Por otra parte, la preocupación por el fenómeno de la sinonimia es una constante entre los estudiosos bizantinos de su época, ocupados en un importante debate sobre la teoría de la traducción que se extenderá a historiadores y filólogos posteriores. Ya en los últimos tiempos del Imperio bizantino, el estudio de la sinonimia formaba parte del comentario de textos clásicos, habiéndose publicado varios léxicos sobre sinónimos bajo el nombre de *escolios*. El *Opus Synonymorum*, como heredera de esta tradición gramatical, es una obra que perfila con bastante sentido crítico el alcance semántico de los vocablos partiendo de sus diferencias o rasgos específicos, y mantiene, además, la misma estructura que los tratados bizantinos: I) Nombres, II) Verbos, III) Adverbios, preposiciones y conjunciones.

### 1.3. *Labor como traductor*

Como prueba de la existencia de un humanismo en lengua vulgar o lengua romance tenemos el gran número de traducciones de autores clásicos que se llevaron a cabo a lo largo del siglo xv. Desde el punto de vista lingüístico, el latín inició así un nuevo proceso de transformación de las estructuras lingüísticas romances, que se enriquecieron con la aportación de esquemas sintácticos y elementos léxicos clásicos. En este campo, Alfonso de Palencia contribuye con la traducción de dos obras: las *Vidas paralelas* de Plutarco y las *Guerras judaicas* de Flavio Josefo.

Paralelamente, y debido a la influencia de las corrientes humanísticas italianas, se impone como moda el que los autores que escribían en la lengua culta, tradujeran sus propias obras al castellano, ofreciendo, de esta manera, una doble versión de una obra, más asequible a todo tipo de lectores. Este movimiento es, sin lugar a dudas, fruto de la curiosidad y de la admiración que despertó el mundo clásico en los escritores de esta época, quienes, al mismo tiempo, cultivaban la literatura vernácula, mostrando un claro interés por todo lo relacionado con el devenir histórico de la lengua y, particularmente, con el proceso de la traducción. También hay que recordar que los cambios políticos y sociales que están teniendo lugar en el reinado de los Reyes Católicos favorecen la creación de un clima de sentimiento individual nacional y, por tanto, de potenciación de la lengua vernácula (Real Torres, 1999a: 317-320).

Debemos tener en cuenta, asimismo, que el humanismo latino no era, contrariamente a la creencia común, la única forma de humanismo practicado en Italia; por ejemplo, los trabajos de Leonardo Bruni o Pier Cándido Decembrio, dos de los autores más representativos del humanismo, circulaban libremente en traducciones italianas, la mayoría hechas por su propia mano. En esta línea, Alfonso de Palencia traduce varios de sus trabajos, y tal vez este afán didáctico es el mismo que le impulsa a ofrecernos una versión bilingüe de su principal obra, el *Universal Vocabulario*. La disposición del texto a dos columnas, una escrita en latín y otra en castellano, nos ofrece, además, un interesante testimonio sobre la teoría de la traducción<sup>7</sup>. Analizando la manera que tiene nuestro autor de concebir este proceso, podemos afirmar que, atendiendo tanto al sentido como a la expresión, adopta una actitud intermedia entre la traducción lineal (*ad litteram*) y la traducción literaria (*ad sententiam*). Palencia, a la vez que intenta ser fiel al original latino, respetando los mismos valores y estructuras gramaticales, manifiesta una tendencia de adaptación a las características de la lengua romance y, en su afán didáctico, a especificar la equivalencia de ciertos términos o giros, introduciendo a menudo algunas modificaciones<sup>8</sup>. No obstante, como filólogo, nuestro autor es consciente de las

<sup>7</sup> (Morreale, 1959: 9): "ejemplo precipuo de la extraordinaria fluidez de los límites entre latín y castellano es el *Universal vocabulario*, de Alonso de Palencia, en el cual un latín bastante depurado se mezcla con un castellano totalmente híbrido".

<sup>8</sup> Sobre los criterios empleados por nuestro autor: (Tate y Alemany Ferrer, 1982: 18-19): "Palencia consumió buena parte de su tiempo libre durante su estancia en Roma en obtener copias de traducciones del griego de Jorge, ... lo que Alfonso asumió de las enseñanzas de su maestro fue que...la retórica debía revalorizarse como instrumento de la práctica forense y como la forma más universal de educación avanzada...En todos los órdenes los escritos de Palencia muestran el impacto directo de tal aprendizaje, y se convierten así en prefacio inmediato del movimiento hacia la gramática inaugurado en

distintas particularidades de la estructuración semántica de cada lengua y de la dificultad que por ello supone traducir del latín al castellano<sup>9</sup>. Con esta actitud se identifica, sin lugar a dudas, con los ideales humanistas del Renacimiento italiano, mientras que los motivos esencialmente didácticos que le mueven a traducir su obra le ligan a la tradición medieval<sup>10</sup>. En definitiva, con este método, Palencia logra su objetivo, acercarse a esa gran masa de lectores que no dominaban con soltura nuestra lengua materna<sup>11</sup>.

---

España por Nebrija". A este respecto debemos aclarar que Jorge de Trebisonda era partidario de las traducciones libres en el caso de composiciones poéticas donde la forma desempeña un papel más importante; en cambio, para las obras históricas o de carácter científico exigía una total fidelidad al texto. (Wilson, 1943: 367-379).

<sup>9</sup> Como claramente se deduce de sus observaciones en el prólogo de la *Batalla campal* al justificar la razón de su traducción ("Mostraste deseo, no aieno de tus costumbres estudiosas i honestas, muy amado Alfonso de Herrera, que bolviese á la lengua vulgar lo que en latín yo compuse, sobre la guerra i batalla campal que los perros contra los lobos ovieron. Et como quiera que mucho se me faga grave el romançar sabiendo las faltas que asy en el són de las cláusulas como en la verdadera significación de muchos vocablos de neçesario vienen en las traslaciones de una lengua á otra, mayormente en lo que de latín á nuestro corto hablar se convierte" (Fabié, 1876: I-II) o cuando critica "los denuestos que incurren aquellos que luégo se atreven á traspasar de lengua limada latina á nuestro corto vulgar muchas escripturas, que no pueden ser trasladadas por alguno,...sin perder la gracia i todo el són i el fruto de la compusición i la mayor parte del verdadero significado" (Fabié, 1876: III). Sobre la preferencia del latín y las limitaciones a las que se veían sometidos autores como Alfonso de Palencia: (Morreale, 1959: 7). Este interés por los principios de la traslación se refleja asimismo en su correspondencia con varios humanistas italianos; sirvan de ejemplo sus palabras dirigidas a su maestro Jorge de Trebisonda: "proporcióname este consuelo: que me aclares...la controversia de algunos habida por muchísimo tiempo contra Leonardo de Arezzo sobre una traducción de los libros de la *Ética*; porque tradujo *summum bonum* por "aquello a lo que todo tiende", a pesar de que la antigua traducción proponía "el bien" sin ninguna añadidura, según la opinión de los más doctos varones. Porque si combino tu opinión con el pensamiento y la pluma de Aristóteles, entonces pareceré sabio y perspicaz" (Tate y Alemany Ferrer, 1982: 62).

<sup>10</sup> Tomamos como ejemplo su opinión expresada tanto en el prólogo de la *Batalla campal*: "poniendo delante quanto mayor fruto traeria el trabajo de la compusición sy viniere en conoscymiento de todos, que non sy entendida de pocos fuese aiena á los más de los nobles de esta nuestra provincia" (Fabié, 1876: II), como en el de la *Perfección del triunfo militar*: "viendo que si no se vulgarizase vendría en conocimiento de pocos, lo qual repugnava a mi deseo,...estove algún tanto deliberando en cuyo nombre podía más dignamente vulgarizarlo, e a la fin fue acordado que a tu señoría se devia intitular por muchas razones. Porque tomarías gusto de la latinidad e juzgarías si en algo se desviava la traslación vulgar del enxemplar latino" (Penna, 1959: 345). Los prólogos de las traducciones, especialmente en los siglos XV y XVI, hechas generalmente al amparo de nobles y clérigos, nos ofrecen interesantes testimonios de las razones por las que el autor emprendió su tarea, así como de sus procedimientos y criterios de traslación (Morreale, 1959: 3-6).

<sup>11</sup> (Penna, 1959: CLXIII): "Palencia...traduciendo al castellano su prosa latina, cae en redundancias y verbalismos que corresponden muy poco a la índole del español, pero, al propio tiempo, encuentra un molde gramatical y sintáctico que se buscaría inú-

## 2. CONCLUSIÓN

Como conclusión, una vez analizada su obra en su doble faceta de humanista clásico y vulgar, podemos decir que las aportaciones de Alfonso de Palencia a los estudios gramaticales le dan derecho a figurar entre nuestros primeros lingüistas. La preocupación por las distinciones de palabras, más o menos afines semánticamente, se deja sentir en su obra, que muestra un renovado interés por la propiedad de los vocablos. Como hemos señalado, este nuevo impulso de los estudios semánticos está directamente relacionado con el elevado número de traducciones que se llevaron a cabo a finales de la Edad Media, actividad de la que se hace eco nuestro autor. No obstante, hay que decir que, a pesar de que la mayoría de los autores reconocen la gran labor de Palencia en el desarrollo de los estudios lingüísticos, sin embargo, en tiempo de los Reyes Católicos, se implantó obligatoriamente la gramática de Antonio de Nebrija, quedando legalmente prohibida desde entonces y hasta bien entrado el reinado de Carlos III cualquier innovación en la gramática latina<sup>12</sup>.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BERMEJO CABRERO, J.L. (1980): "Orígenes del oficio de cronista real". *Hispania*, 145, 395-409.
- BLATT, F. (1946): "Classical features in medieval latin: II. Formules of dating", *Classica et Mediaevalia*, 8, 279-290.
- FABIÉ, A.M. (1876): *Dos tratados de Alfonso de Palencia, con un estudio biográfico y un glosario*, Madrid.
- MENÉNDEZ PIDAL, R. (1950): "La lengua en tiempo de los Reyes Católicos (del retoricismo al humanismo)", *Cuadernos Hispanoamericanos*, 5, 9-24.

---

mente en la gran mayoría de los escritores de aquel siglo y que tuvo probablemente su eficacia en el desarrollo sucesivo de la prosa literaria". Asimismo, A. Fabié no duda en afirmar que "Palencia, cultivando el latín con especial esmero, y absorto y como embriagado en la atmósfera del renacimiento italiano, contribuyó tanto como Nebrija, y por el mismo procedimiento, á fortificar, por decirlo así, la naturaleza latina del castellano" (1876: XXVI).

<sup>12</sup> R. Tate (1982: 185-186) llama la atención sobre el hecho de que tanto Palencia como Nebrija comenzaron sus carreras profesionales en Sevilla tras haber viajado a Italia y que fue la misma persona, don Alfonso de Fonseca, la que les ofreció su apoyo. También S. Gili Gaya observa numerosas coincidencias entre estos "dos grandes humanistas que centran su erudición lexicográfica del Primer Renacimiento español"; no obstante, al afirmar que "Palencia se traslada a Italia en la madurez de su vida, en tanto que Nebrija va a los diecinueve años, casi adolescente", parece ignorar el primer viaje de Palencia a Roma cuando contaba diecisiete años de edad (Nota preliminar a la edición facsímil del *Universal Vocabulario*, Madrid, 1967).